



Los valores en las lecturas. La lectura como valor

Santiago Yubero Jiménez

El cuento es uno de los elementos didácticos que más se ha utilizado, tanto dentro como fuera del ámbito escolar, para la socialización de los niños.

La magia de los cuentos

No faltan quienes, cuando se habla de valores y de cuentos tradicionales, piensan que, por ejemplo, las historias de siempre, como *Blancanieves* o *La Bella Durmiente*, reflejan situaciones donde quedan al descubierto creencias de desigualdad en las que la mujer es vista con un enfoque masculino, paternalista y sexista, que cobra sentido si pensamos que el hombre es quien debe cuidar y proteger a la mujer. Tal vez lleven en parte de razón quienes así piensan, porque las historias son deudoras de las creencias de su autor y éste lo es a su vez del contexto histórico donde desarrolló su vida y creó su obra.

Así es, pero sólo en cierta medida, porque los cuentos son mágicos y, seguramente, son el único anclaje que, desde la fantasía, nos permite incorporar al niño a una realidad que, en muchas ocasiones, resulta difícil de entender. Sin los cuentos, estaríamos perdidos, porque en ellos se desarrolla la esperanza de que todo, al final, posea la lógica del bien. Los niños se aferran a los cuentos como a una tabla de salvación, que les ayuda a flotar cuando tienen

dificultades para comprender por qué las cosas son como los adultos hemos querido que sean, tan ilógicas y tan artificiales.

Las palabras de Gustavo Martín Garzo, Premio Nacional de Literatura Infantil, sobre *el mito de La Bella Durmiente* me sirven para hablar del valor de la lectura. Planteemos una visión metafórica entre el papel de la joven Bella Durmiente del viejo cuento recogido por los Grimm y el proceso de aprender a amar la lectura.

Recordemos que en este cuento la bella permanece inerte a la espera de que un joven príncipe la bese para recobrar un suspiro de vida, pero aun así, a pesar de su situación, toda su belleza permanece inalterable..., simplemente se encuentra dormida. El joven príncipe que al final consiga llegar hasta ella con su beso no le concederá la belleza, sólo (y no es poca cosa) conseguirá activar todos los encantos que la joven dama ya atesora previamente.

En este viejo cuento, antes de que el príncipe consiguiera acercarse hasta la princesa, otros príncipes lo intentan, sin conseguirlo. Algunos no lo han conseguido porque no han tenido el valor suficiente para afrontar las dificultades; otros simplemente no pusieron el empeño necesario; otros, sin embargo, no eligieron el momento adecuado...; fueron, sin duda, muchos los príncipes cuyas acciones y esfuerzos no tuvieron la recompensa, ni el éxito deseados.

La imagen del lector nos recuerda a la de los príncipes que buscan encontrarse con la Bella. A la del príncipe que trata de acercarse a besar a la princesa para despertar su belleza dormida. Así es la lectura, sin duda, una Bella Durmiente esperando a que su príncipe (el lector) le dé vida y haga despertar la belleza que contiene en su interior. Luego, ella, la Bella (la lectura) cogerá de la mano al príncipe, tal como lo hizo en el cuento, para enseñarle las maravillas de su palacio, de su país, de su mundo y, así, poder disfrutar juntos de lo que la vida puede ofrecerles.

No creo que, en lo esencial, esta historia haya cambiado mucho. Es posible que la Bella se cubra con otros ropajes que, aparentemente, la hagan parecer distinta y, tal vez, incluso, el príncipe no tenga mucho que ver con aquel otro, pero el camino a seguir es el mismo, tortuoso, difícil, cargado de hitos que marcarán el éxito o el fracaso de la aventura.

Como en el viejo cuento de *La Bella Durmiente*, la lectura espera, conservando todo su encanto, a que el lector roce sus páginas para hacerle participe de sus maravillosos sueños. Pero, aunque los libros esperan, no es ni ha sido nunca tarea fácil conseguir que los niños lleguen hasta ellos. Muchos lo intentan; sin embargo, no son muchos los que lo consiguen; se necesita tesón, fuerza de voluntad, motivación, atrevimiento, buenos consejos y, seguramente, una pizca de suerte..., pero debemos intentarlo y ayudar a que otros lo intenten, porque la lectura merece la pena.

El valor de la lectura

El cuento es uno de los elementos didácticos que más se han utilizado, tanto dentro

Los cuentos que nos contaban de pequeños, los que nos leyeron posteriormente y los que hemos ido leyendo nosotros mismos a lo largo de nuestro proceso madurativo han ayudado a nuestra construcción como personas

como fuera del ámbito escolar, para la socialización de los niños.

La narración y la lectura de cuentos, con gran frecuencia, han formado parte del ritual de aprendizaje de valores sociales. Así, los cuentos que nos contaban de pequeños,

los que nos leyeron posteriormente y los que hemos ido leyendo nosotros mismos a lo largo de nuestro proceso madurativo han ayudado a nuestra construcción como personas, pero siempre dentro de coordenadas culturales impregnadas de determinadas coordenadas culturales. Podríamos decir que la mayoría de las lecturas que forman parte de nuestro *intertexto lector* han sido, en gran medida, protagonistas de nuestro desarrollo como personas y están estrechamente vinculadas al proceso de aprendizaje de los valores sociales propios de nuestra cultura, ayudándonos a que formemos parte del engranaje social (Yubero, Larrañaga y Cerrillo, 2004).

No debemos olvidar que los principios de la literatura para niños tienen una clara finalidad moralizante, siendo considerada durante muchos años objeto de contenidos doctrinales orientados de acuerdo a los preceptos éticos e ideológicos dominantes en cada época.

Los valores en las lecturas

Debemos considerar que los valores son creencias básicas que nos ayudan a interpretar el mundo que nos rodea y a dar un significado a los hechos cotidianos y, en mayor medida, a aquellos que forman parte de nuestra propia existencia. Puede decirse que los valores se nos muestran como una realidad ambivalente de carácter objetivo y a la vez subjetivo, lo que

puede provocar que, en ocasiones, aunque parezca que nos encontramos ante valores distintos, tal vez se trate de distintas formas culturales de expresar y manifestar un valor.

Para entender la construcción de los valores en la persona debemos pensar que se trata de un proceso de aprendizaje basado en una transmisión cultural. Las sociedades actuales han creado instituciones y contextos que facilitan las relaciones donde nos vamos a socializar (la familia, la escuela...). En ellas, las personas aprendemos e interiorizamos normas, actitudes, valores y pautas de conducta, que son considerados relevantes para la adaptación social.

Vivimos en una sociedad donde la revolución que han supuesto las nuevas tecnologías de la información ha elevado el valor de lo audiovisual en detrimento de otros, como es el caso de la lectura, pero entendemos que los cuentos, los relatos y los libros, en general, pueden ser un vehículo imprescindible y privilegiado para transmitir actitudes y valores, así como para construir estilos de vida más consecuentes con la justicia social.

No debemos olvidar que la lectura posee un valor en sí misma, y además, puede llegar a convertirse en un importante vehículo de transmisión de valores sociales. Aun así, es el lector quien activa el significado de la historia, el que da forma al contenido y vida a los personajes y a los hechos que el escritor le ofrece.

Los valores se manifiestan en los textos de diversas maneras. Por ejemplo, pueden aparecer como temas globales o hacerlo en distintos puntos de la historia de forma parcial. Del mismo modo, puede ocurrir que los valores aparezcan explícitamente verbalizados o citados literalmente en el texto, algo que resulta en general poco común, o en su caso que puedan deducirse de las actitudes o en su caso, com-

portamientos de los personajes, mostrándose de manera implícita, siendo el lector quien ha de identificarlos, si entiende que se desprenden del texto.

La lectura cumple, de este modo, un papel de transmisor de valores, pero también, al hablar de lectura debemos señalar la necesidad del fortalecimiento de un espíritu crítico capaz de rechazar normas y valores sin sentido.

En todo proceso de comunicación literaria intervienen las actitudes, creencias, valores y la personalidad de quien emite el mensaje y de quien lo recibe, incidiendo en la interpretación del texto, pero, como señala Gemma Lluch (1998), en el esquema de la comunicación literaria en la literatura para niños existe, además, un primer receptor del mensaje, generalmente padres y maestros, encargados de la compra y recomendación del libro al niño, que serán los encargados de realizar una primera interpretación y evaluación de los valores contenidos en el texto. Generalmente, es este mediador el encargado de seleccionar la lectura, interpretando y reorientando dichos valores hacia sus propias creencias, que trata de trasladar al lector, ofreciendo al niño una serie de informaciones relativas a su contenido, que hacen que el niño genere una serie de expectativas orientadas en una determinada dirección. No debemos olvidar que: «el mediador es el puente o enlace entre los libros y esos primeros lectores, que propicia y facilita el diálogo entre ambos». (Cerrillo, Larragaña y Yubero, 2002, p. 29).

Sin cuestionarnos el papel educativo de la adquisición de valores sociales que posee la lectura, debemos entender que la clave del proceso de transmisión de valores a través de textos literarios reside en los distintos lectores. De modo que cada lector a partir de sus experiencias, aprendizajes y valores adquiridos

La clave del proceso de transmisión de valores a través de textos literarios reside en los distintos lectores

analizará de forma particular cada texto. Al hablar de los valores en las lecturas, nuestras reflexiones no deben confundir a nadie y llevarle a pensar en historias creadas específicamente para enseñar y en lectores que orientan su lectura exclusivamente para aprender; hablamos de obras de calidad literaria y de lectores que incorporan el hábito de leer a su estilo de vida. Ésa es precisamente la característica esencial de la buena literatura, que por sí misma es capaz de hacernos reflexionar únicamente por la fuerza del relato, permitiéndonos analizar y valorar las situaciones que nos describen.

Referencias bibliográficas

- CERRILLO, P.C.; LARRAÑAGA, E.; YUBERO, S. (2002): *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca. CEPLI.
- LLUCH, G. (2003): *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca. UCLM.
- SÁNCHEZ, S.; YUBERO, S. (2004): «La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de educación primaria», en YUBERO, S.; LARRAÑAGA, E.; CERRILLO, P.C.: *Valores y lecturas. Estudios multidisciplinares*. Cuenca. CEPLI, pp. 89-130.
- YUBERO, S.; LARRAÑAGA, E.; CERRILLO, P.C. (2004): *Valores y lecturas. Estudios multidisciplinares*. Cuenca. CEPLI.

HEMOS HABLADO DE:

- Lenguaje verbal.
- Comunicación y representación.

Santiago Yubero Jiménez
Universidad de Castilla-La Mancha
santiago.yubero@uclm.es

La transición entre etapas

Reflexiones y prácticas



COEDICIÓN LABORATORIO EDUCATIVO

GRUPO EDITORIAL GRIÓ

106 PÁGS. 10,50 €

CLAVES PARA LA INNOVACIÓN EDUCATIVA

LA TRANSICIÓN ENTRE ETAPAS

Reflexiones y prácticas

AAVV

Las problemáticas, los temores y la incertidumbre que suscita el cambio de una etapa educativa a otra –de infantil a primaria y sobre todo de primaria a secundaria–, son abordados en este libro que no sólo nos hace reflexionar en torno a la necesidad de compartir significados educativos y de coordinar esfuerzos en las diferentes etapas para dar mayor continuidad al proceso educativo, sino que también ofrece diseños de programas de acogida, de planes de orientación, de trabajo en colaboración y coordinación entre los equipos implicados.

INFANTIL, PRIMARIA Y SECUNDARIA
COEDICIÓN LABORATORIO EDUCATIVO

Aula de infantil

39

1977-2007
30 años
30 anys
30 años
GAC



La documentación

Niños y televisión:
de la rutina a la actividad

Qué opinan los padres sobre
su participación en la escuela

La cooperación de la escuela
infantil con otros agentes
de la comunidad

Los valores en las lecturas.
La lectura como valor

9 771577 561003 000039

